



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: México y su respaldo al exilio francés (1940-1944)

Autor: Salazar Anaya, Delia

Forma sugerida de citar: Salazar, D. (2022). México y su respaldo al exilio francés (1940-1944). En J. F. Mejía y L. B. Moreno (Coords.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos* (133-155). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuaita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6671-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MÉXICO Y SU RESPALDO AL EXILIO FRANCÉS (1940-1944)

Delia Salazar Anaya*

El 10 de septiembre de 1940 los doctores Gilbert Médioni y Jacques Soustelle escribieron una carta al presidente Lázaro Cárdenas, solicitándole su autorización para residir en suelo mexicano de forma ilimitada y poder ejercer libremente sus respectivas profesiones de médico y etnólogo. La solicitud se debía a que aquellos franceses que habían llegado a México para coordinar la propaganda en favor de las naciones aliadas, en pocos meses se habían convertido prácticamente en refugiados políticos, debido a su inconformidad con la decisión tomada por el gobierno de Philippe Pétain en Francia, de firmar un penoso armisticio con Alemania el 22 de junio de 1940. La misiva también expresaba que aquellos destacados profesionistas galos simpatizaban “con este país en todos los sentidos y no deseamos sino poder colaborar con nuestros

* Titular de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

colegas y amigos mexicanos para el progreso científico y social de esta República”.¹ Dicha solicitud respaldada por una carta de recomendación firmada por uno de los amigos mexicanos, el escultor duranguense Ignacio Asúnsolo, muy ligado al proyecto cultural del régimen, tuvo la opinión favorable del ejecutivo.

Vale destacar que pocos años antes, bajo la influencia de un fuerte nacionalismo laboral, la Ley General de Población promulgada el 24 de agosto de 1936, en su artículo 31 limitaba a los extranjeros el ejercicio de profesiones liberales.² Y como tal, la autorización del ejecutivo para que Médioni y Soustelle ejercieran su profesión en México, aunque cambiaran su calidad migratoria por la de asilados, no era un consentimiento menor, sino un privilegio que sólo se otorgaba en forma discrecional.³

Si bien el trato excepcional que recibieron del gobierno mexicano algunos destacados estudiosos de la antropología, intelectuales o artistas antifascistas franceses como Jacques Soustelle, Gilbert Médioni, Paul Drivet, Jules Romains o Louis Jouvert ha sido atendido por el historiador Denis Rolland,⁴ en este trabajo me

¹ Médioni y Soustelle a C. presidente, 10 de septiembre de 1940, Archivo General de la Nación, Fondo Archivos Presidenciales, Lázaro Cárdenas del Río (en adelante AGN-LC), exp. LCR C910 y 546 / 294, f. 5.

² La Ley General de Población de 1936 puede consultarse completa en el Instituto Nacional de Migración, *Compilación histórica de la legislación migratoria de México*, México, Instituto Nacional de Migración, 2002.

³ Al fin de la guerra el mismo Soustelle recordaba que el presidente Cárdenas lo había favorecido al otorgarle la condición de refugiado. Jacques Soustelle, *Envers et contre tout, 1. De Londres à Alger: souvenirs et documents sur la France libre, 1940-1942*, Paris, Robert Laffont Sources, 1946, p. 216.

⁴ Véase el libro de Denis Rolland, *Vichy et la France Libre au Mexique. Guerre, cultures et propagandes pendant la Deuxième Guerre mondiale*, Paris, Sorbonne/L'Harmattan, 1990 y otros ensayos del mismo autor como “Jacques Soustelle, de l'ethnologie à la politique”, en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, vol. 43, núm. 1, enero-marzo, 1996, pp. 137-150; “L'exil structure l'émigration (Mexique, Seconde Guerre mondiale)”, en *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, núm. 67, 2002, pp. 66-77, y “El exilio francés durante la Segunda Guerra Mundial”, en Pablo Yankelevich (coord.),

interesa destacar el perfil de los exiliados menos conocidos que llegaron a México por su oposición al régimen de Vichy (1940-1944), en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. Sobre todo, me parece relevante mostrar la forma en que las redes de amistad, familia, negocios y afinidades culturales o políticas entramadas entre México y Francia con anterioridad al conflicto bélico, facilitaron la llegada de algunos hombres, mujeres y niños que lograron encontrar respaldo, protección y asilo en suelo nacional durante aquellos años convulsos. Para tal fin, me basaré en fuentes de archivo escasamente explotadas, así como en biografías, memorias, notas de prensa y bases de datos genealógicos que me permitieron acercarme al mayor número de ciudadanos franceses que lograron llegar a México en aquel entonces.

LA DIFÍCIL SALIDA DE UNA NACIÓN OCUPADA

Como en otros exilios o movimientos migratorios conocer el número de los desplazados franceses que llegaron a México, durante el periodo en que su territorio estuvo ocupado por Alemania y funcionó el gobierno de la Francia Libre —encabezado por el general Charles de Gaulle desde el Reino Unido—, resulta una interrogante difícil de resolver. En principio porque los ciudadanos franceses que se expatriaron en aquel entonces, no salieron por un solo puerto marítimo o frontera terrestre, ni viajaron en un mismo barco, sino por el contrario, partieron a cuentagotas, teniendo la autorización de diversas dependencias y una visa emitida por un consulado mexicano en Francia, cuya sede general se

México, país de refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 101-117.

trasladó a Marsella. En tanto que otros tramitaron el permiso de internación a México, desde otra nación, como pudo ser el caso de Portugal o Estados Unidos.⁵ Por último, obtener un pasaporte para salir de Francia constituía un trámite bastante engorroso, sobre todo si existía alguna sospecha o animadversión por parte de las autoridades en turno.⁶

El mismo poeta y escritor surrealista Benjamín Péret, pareja de la destacada artista plástica catalana Remedios Varo, recordaba que después de que ambos decidieron abandonar la ciudad de París en 1941, tuvieron que permanecer prácticamente un año en Marsella, realizando trámites, esperando o enviando cartas y telegramas a sus amigos en América, en búsqueda de un apoyo que les permitiera salir de Francia y encontrar asilo en algún país.⁷ Las cosas sin duda no eran fáciles para los galos que deseaban emigrar en aquel complejo periodo de la historia francesa y mundial. Una invasión relámpago perpetrada por las tropas alemanas en distintos frentes, permitió que en muy pocas semanas París cayera en manos del poderío del Reich. La decisión del gobierno francés

⁵ Me baso en la consulta de más de 5 150 formatos de ciudadanos franceses con fotografía que se registraron entre 1926 y 1952, en los consulados de México en el exterior o en las oficinas de la Secretaría de Gobernación, localizados en Instituciones Gubernamentales época moderna y contemporánea, Administración Pública Federal siglo XX, Fondo Gobernación Siglo XX, Departamento de Migración, Registro Nacional de Extranjeros, 10 cajas (en adelante AGN-RNE), caja franceses 1926-1952.

⁶ Aunque con la Revolución francesa de 1789 se consagró la libertad de tránsito, los franceses que deseaban salir al extranjero debían solicitar un pasaporte en su localidad de origen o eventualmente en un puerto. Atiendo el tema en Delia Salazar Anaya, *La colonia francesa de la ciudad de México*, 2019 (tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM) (en prensa como libro en el INAH).

⁷ Fabienne Bradu, *Benjamín Péret y México*, México, FCE, 2010, pp. 18-19. Sobre los complejos trámites burocráticos que se debían cumplir para salir de Marsella, véase Daniela Gleizer, “Gilberto Bosques y el consulado de México en Marsella (1940-1942). La burocracia en tiempos de guerra”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, núm. 49, 2015, pp. 54-76.

trasladado inicialmente a Burdeos, influenciado por el general Philippe Pétain para firmar un armisticio el 22 de junio, había creado gran incertidumbre e inconformidad en algunos sectores de la sociedad francesa. Más aun cuando las dos cámaras de representantes, trasladadas a la ciudad de Vichy el 10 de julio de 1940, le otorgaron a Pétain todos los poderes gubernamentales que muy pronto se inclinaron en favor de los intereses alemanes. El llamado a la resistencia expresado por el general Charles De Gaulle el 18 de junio de 1940, por la BBC de Londres, que en poco tiempo logró organizar un gobierno francés en el exilio, dividió a los galos dentro y fuera de su territorio.⁸

Para cualquier ciudadano francés inconforme y más aún para los que quedaron en el área de ocupación alemana, trasladarse a otra ciudad o país significaba un reto muy difícil de alcanzar. Si bien algunos académicos o políticos que sostenían algunas posturas de izquierda trataron de expatriarse lo más pronto posible, hubo otros que se resistieron o supusieron que las cosas serían más manejables si se quedaban. El antropólogo Paul Rivet, por ejemplo, bien conocido en México por sus estudios sobre las poblaciones originarias del continente americano, diputado socialista del Frente Popular Francés y creador de una primera red de resistencia francesa, en un primer momento se negó a abandonar la dirección del Museo del Hombre de París.⁹ Sin embargo, ya en octubre de 1940, cuando pensó en salir de Francia mediante una invitación que le hiciera el presidente Cárdenas para impartir un curso de etnografía en México, debió enfrentar la negativa del

⁸ Roger Price, *Historia de Francia*, Madrid, Cambridge University Press, 1998, pp. 271-274 y pp. 282-285.

⁹ Nicole Racine, “Paul Rivet, Vichy et la France libre 1940-1944”, en *Histoire@Politique*, núm. 1, 2007, pp. 2-4; Rolland, “El exilio francés...”, *op. cit.*, p. 110.

gobierno de Vichy para concederle el permiso correspondiente.¹⁰ Tiempo después, luego de que fue destituido de su cargo en el museo y supo de la detención de algunos miembros de su red, gracias a otra invitación del presidente Eduardo Santos, logró partir Rivet rumbo a Colombia. Y fue hasta 1943 cuando arribaría a México, ya como asesor cultural para la lucha de la Francia Libre.¹¹

Sin duda las cosas eran mucho más problemáticas, si se trataba de un judío o una familia judía la que buscara expatriarse de París o alguna otra localidad del septentrión francés, luego de la ocupación alemana, aun si ésta gozara de una buena posición económica o un alto nivel educativo. Tal situación se debió, en gran medida, a la política colaboracionista que mostró el gobierno de Vichy con los nazis. Aunque en los primeros meses de su administración Pétain pareció privilegiar la protección de los judíos de origen francés, que desde 1791 gozaban de los mismos derechos que cualquier otro ciudadano de la República francesa,¹² muy pronto terminó aplicando diferentes medidas discriminatorias e incluso avaló las deportaciones de grandes contingentes de niños judíos hacia campos de exterminio.

Entre las acciones más deshonrosas emprendidas por el gobierno de Pétain que lesionó a los judíos, sin que mediara una verdadera presión alemana, fue la aprobación de un estatuto, el 3 y 4 de octubre de 1940. Con éste se rompió la tradición liberal y republicana de igualdad y asimilación que había caracterizado a la República francesa, y se excluía a los ciudadanos de origen judío de todos los organismos de elección popular, como la función pública,

¹⁰ Racine, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹¹ *Ibid.*, pp. 8 y 17; Soustelle, *op. cit.*, pp. 263-264.

¹² Norbert Rouland, Stéphane Pierré-Caps y Jacques Poumarède, *Derechos de minorías y de pueblos autóctonos*, México, Siglo XXI Editores, 1999 (Antropología), pp. 71-72.

la magistratura o la armada, con excepción de los excombatientes. Algunas otras cláusulas restringieron su acceso a las universidades o al desempeño de diversas profesiones.¹³ Por ello, muchos judíos franceses, que en un primer momento buscaron mejor resguardo en el sur de Francia —por debajo de la llamada Línea Maginot, en la zona que por un tiempo se consideró libre de la ocupación alemana—, debieron buscar su salida, apelando al respaldo de naciones amigas y; sobre todo, la de aquellas donde contaban con familiares residentes. Algunos más, eventualmente aprovecharon el respaldo de algún grupo o asociación, como la *Jewish Labor Committee* que buscó la forma de ayudar a los judíos y políticos socialistas que se encontraban en riesgo en Francia.¹⁴

Así por ejemplo varios miembros de la familia Levy Bloch, propietarios de un acreditado negocio de venta de casimires y ropa para caballero en la ciudad de México, denominado High Life, vivían en París dedicados al ejercicio de diversas profesiones o haciéndose cargo de la adquisición de mercancías para su casa comercial. No obstante, cuando los sorprendió la guerra, debieron pasar cuando menos uno o dos años en el sur de Francia tramitando su salida al exterior. Como destacó un descendiente de León Levy, la autorización de su embarque se debió a la intervención de Gilberto Bosques, cónsul general de México en Marsella, quien respaldó a muchos judíos y republicanos españoles que buscaron un refugio allende los mares.¹⁵ No obstante, en mi opinión, como

¹³ Lîmôr Yâgîl, *Chrétiens et Juifs sous Vichy, (1940-1944): sawetage et désobéissance civile*, Paris, Éditions du Cerf, 2005, p. 54.

¹⁴ Tamara Gleason Freidberg, *Di Shvue, los bundistas en México y su participación en la comunidad judía*, 2013 (tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM), p. 103.

¹⁵ Testimonio de Georges Levy Bloch, tomado de Jacques Paire, “El almacén High Life fue fundado por lorenos”, en *Gaceta, Raíces Francesas de México*, núm. 7, noviembre de 2010, p. 15.

sucedió con otros franceses que solicitaron asilo en el mismo lapso, en su salida también pesó el apoyo de familiares y amigos que desde el territorio mexicano intercedieron por ellos ante las autoridades o se hicieron cargo de enviar recursos, cartas o documentos para posibilitar su llegada, así como su traslado y estadía temporal en otros países.

Desde Marsella, con pasaporte francés y la autorización de Bosques para ingresar a México como asilado,¹⁶ que para su fortuna los eximía de costear el pago de una garantía de repatriación, se encontraban algunos hombres y mujeres que habían nacido en Rusia, Alemania, Polonia, Suiza, Hungría o Austria. Tal fue el caso del dentista originario de Frankfort, Edmond Schwabacher o el arquitecto nacido en Manchuria, de ascendencia rusa, Vladimir Kaspé Zaitchick, quien emprendió el viaje en 1941 junto a su esposa Marie, nacida en Riga, actual Letonia. Los tres, según sus documentos migratorios, conocían a algunas personas en México, lo que transparenta la existencia de una red de relaciones con la sociedad local.¹⁷ El primero contaba con el nombre y dirección de un comerciante francés residente en la ciudad de México, de apellido Levy, en tanto que el segundo señaló como su mejor referencia al famoso arquitecto mexicano Mario Pani. Claro que hubo una minoría que declaró “no conocer a nadie en México”, como el médico de origen ruso Joseph Cheiner Schawed y su esposa Sophie, quienes en 1942 cruzaron las aguas del Atlántico rumbo a una nación que les ofreció asilo, sin mayores referentes.¹⁸

¹⁶ Gilberto Bosques narra su experiencia en Marsella en “La Diplomacia Mexicana Durante la Segunda Guerra Mundial”, en revista *Casa del Tiempo*, vol. 5, México, UNAM, julio-agosto, 2003, pp. 97-109.

¹⁷ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952.

¹⁸ *Loc. cit.*

No extraña que gran parte de estos ciudadanos franceses, nacidos fuera del territorio de la República francesa, profesaran la religión judía. Ello porque París, en los años precedentes al estallido de la Segunda Guerra Mundial, se había convertido en un verdadero refugio para muchos judíos que habían huido del antisemitismo reinante en otras naciones de Europa,¹⁹ a veces convertido en verdaderos *pogroms* (levantamientos populares), como los que provocaron matanzas y todo tipo de pérdidas a los judíos en Rusia. Para otros, incluso poseedores de una buena situación económica, la llamada Ciudad Luz fue especialmente atractiva para realizar algún estudio profesional. Vladimir Kaspé, por ejemplo, siendo muy joven inició sus estudios de arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París, donde también se formó Mario Pani.²⁰

Claro, no todos los exiliados franceses que encontraron mejor destino en México eran judíos, puesto que junto con ellos viajaron franceses de religión católica, protestantes o libres pensadores. Entre estos últimos, bajo la figura del asilo lograron salir de Francia en 1941, Germaine Boilleau, esposa del conocido profesor de ciencias físicas, político y periodista, Marceau Pivert, y su hija Jacqueline, oriundas de la región de Borgoña.²¹

Es importante señalar que Pivert había sido miembro de la izquierda revolucionaria de la Sección Francesa de la Internacional Obrera y fundador del Partido Socialista Obrero y Campesino

¹⁹ Sobre el filosemitismo francés, expresado incluso por los jerarcas católicos, véase de Jean Meyer, *Estrella y cruz. La conciliación judeo-cristiana (1926-1964)*, México, Penguin Random House, 2016, pp. 41-89.

²⁰ Luis Fernando Meneses, "Mexicano por convicción: Vladimir Kaspé", Centro de Investigación de la Comunidad Judía de México, 7 de octubre de 2018, en <<https://cdijum.mx/vladimir-kaspe/>>.

²¹ AGN-RNE, caja franceses 1940-1944. Marceau Pivert nació en una pequeña localidad de Seine-et-Marné, muy cerca de París, en 1895. Ingresó a México por Nuevo Laredo en 1941 cuando contaba con 45 años.

francés. Pero en agosto de 1939, luego de haber emprendido un viaje a Estados Unidos para asistir a una convención laboral e impartir conferencias, lo sorprendió la noticia de la declaración de guerra que hiciera Francia a Alemania el 3 de septiembre de 1939. Aunque Pivert en un primer momento pensó en quedarse en Estados Unidos por su oposición al militarismo, debido a su involucramiento en un mitin del Partido Socialista Estadounidense en Nueva York, fue sancionado y las autoridades le hicieron saber que su permiso de internación no sería renovado, por lo que debió buscar asilo en México, a donde llegó el 24 de julio de 1941.²²

No sería errado pensar que el asilo de Pivert y su familia en México no se produjo sólo por la intervención de sus camaradas residentes en Estados Unidos y en México, sino también porque el político y periodista francés era muy conocido por algunos funcionarios mexicanos. Tiempo atrás había publicado para el rotativo socialista *Le Populaire* distintos artículos que elogiaban las políticas educativas o las medidas que el gobierno cardenista había emprendido en México para limitar el poder de los empresarios,²⁵ de ahí que fuese popular. Hay que señalar que las relaciones del régimen de Lázaro Cárdenas con el gobierno del Frente Popular en Francia, encabezado por Léon Blum, habían sido particularmente estrechas en el ámbito ideológico y cultural.²⁴

²² Jacques Kergoat, *Marceau Pivert: "socialiste de gauche"*, Paris, Les éditions de l'atelier, 1994, p. 174.

²⁵ Bestien Hubert Paul Marie Joseph, Hegron, *Las relaciones entre Francia y México (1934-1939)*, 2020 (tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM), pp. 217, 339, 341-342.

²⁴ Véase más información en Bestien Hegron, *op. cit.* y Mario Ojeda Revah, "El cardenismo y el Frente Popular de Léon Blum. Dos proyectos de reforma social en el México y Francia de los años treinta", en *Cahiers d'Etudes Romanes*, núm. 32, 2016. Disponible en <<http://etudesromanes.revues.org/5148>>.

Por otra parte, algunos refugiados salieron de Portugal. En los archivos franceses y mexicanos se encuentran noticias de prensa, publicadas en junio de 1940, que aludían a la conveniencia de recibir a algunos huérfanos de guerra de origen francés, que se encontraban desamparados, según había reportado la Legación de México en Lisboa. Y, si bien hubo diversas manifestaciones de apoyo y solidaridad hacia aquellos desamparados, como las que sugerían albergarlos en Cuautla, Morelos, o adoptarlos en el seno de una familia mexicana o franco-mexicana, todo indica que dichos infantes nunca llegaron a México.²⁵ Si acaso algunos menores de origen francés salieron en compañía de sus padres o sus abuelos. Tal fue el caso de los hijos del industrial alsaciano Pedro Clemente Block, quien logró embarcarse en compañía de su esposa y su madre en 1940, como inmigrante inversionista y con el respaldo de su hermano Juan, quien era propietario de una casa comercial en la ciudad de México.²⁶

Por último, otros galos inconformes con lo que sucedía en Francia durante el régimen de Vichy, si bien primero se asentaron en otra nación americana, como sucedió con Marceau Pivert, Jules Romains o Paul Drivet, luego se trasladaron a México, que desde fecha temprana se convirtió en un centro de propaganda y organización del movimiento Francia Libre en América Latina. Aunque como señalamos, no debe olvidarse que Lázaro Cárdenas y después Manuel Ávila Camacho respaldaron a algunos franceses

²⁵ La nota de *El Nacional*, del 19 de junio de 1940 y los ofrecimientos de apoyo a los huérfanos franceses se encuentran en una carpeta particular, Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes, Francia, Consulado y Legación de Francia en México (en adelante CADN-cyLFM), 432PO/serie C/caja 299, s.f. Otros documentos sobre la solidaridad con los niños franceses, también se localizaron en AGN-LC, (186), caja 0938 (550/46-1-550755), exp. 550/46.3 [s.f.].

²⁶ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952.

opositores al régimen de Vichy, que ya se encontraban en suelo mexicano, como fue el caso de Jacques Soustelle y Gilbert Médiouni y sus esposas. También a Albert Bodard, ministro francés, que luego de haber sido destituido de su cargo por el gobierno de Vichy, optó por quedarse en el país y sumarse al movimiento Francia Libre, así como lo haría Lionel Vasse, segundo secretario de la misma Legación, que incluso había llegado a México desde 1937.²⁷

LOS EXILIADOS FRANCESES EN SUELO MEXICANO

Ya destacué la dificultad que ofrece estimar el número de ciudadanos franceses que buscaron mejor resguardo en México, por algún tipo de inconformidad o persecución política y religiosa durante el régimen de Vichy. En los archivos del Registro Nacional de Extranjeros (RNE), de la Secretaría de Gobernación, aunque se encuentran algunos formatos F5 relacionados con los franceses que solicitaron permiso de internación desde un consulado mexicano en el exterior o los F14 para aquellos que ya residían en México, sólo he localizado datos aproximadamente de 340 individuos.²⁸ Si bien la cifra aumenta un poco con los hijos de los empadronados menores de 15 años, que se registraron en el anverso de los documentos de sus padres, no todos los matriculados fueron en sentido estricto migrantes forzosos, porque junto con ellos figuran otros que salieron de su patria para emprender un negocio o reunirse con su familia. Y, aunque no se podría saber cuál fue el número de tarjetas que pudieron perderse, o el número de exiliados que no

²⁷ Soustelle, *op. cit.*, pp. 219 y 224; Rolland, “El exilio francés...”, p. 106; Racine, *op. cit.*, p. 8.

²⁸ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952.

se registraron o ingresaron al país como turistas, considero que el número no pudo haber sido mayor a 250 o 300 individuos.

Y, aunque el exilio francés que llegó a México durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial fue limitado desde la perspectiva cualitativa, ello no le resta un peso cualitativo por su impacto en algunos ámbitos de la cultura, la economía, la educación y aun en las relaciones franco-mexicanas a largo plazo. Expatriados que contaron con el buen recibimiento del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas y después de Manuel Ávila Camacho, pero que en muchos casos gozó del apoyo de Inglaterra, Estados Unidos y algunas otras naciones que se habían aliado en contra del Eje Berlín-Roma-Tokio. Claro está que en el concurso de los auxilios fueron esenciales los familiares, amigos y compatriotas que ya residían en México. Estos no sólo los recibieron en algún puerto o estación de tren, sino que les ofrecieron alojamiento, un préstamo o una recomendación para facilitar su inserción temporal o definitiva en México.

Si sirve como ejemplo, el industrial Henri Block cuando salió de Marsella como asilado en 1941, indicó a las autoridades migratorias que en México su mejor referencia era su tío Roberto Block, quien tenía un acreditado negocio sobre la calle de Ramón Guzmán, en Azcapotzalco.²⁹ Cuatro años después, gracias al listado de individuos inscritos en la Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión,³⁰ se sabe que Henri habitaba en una casona de la calle de Jalapa, en la refinada colonia Roma, en compañía

²⁹ *Loc. cit.*

³⁰ Lista de miembros de la Asociación Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión, inscritos en diciembre de 1944, CADN-CYLFM, 432PO/serie C/caja 150, pp. 30-31.

de su esposa y su madre. Pero todo indica que en el mismo predio también vivía la familia de su tío Roberto.

No obstante, tal parece que fueron más los expatriados que se hospedaron temporalmente con sus familiares o amigos, debido a que podían absorber el costo de un hotel, un departamento o una casa en ciertas avenidas de importancia comercial o financiera del centro de la ciudad de México o en fraccionamientos de clase media o alta, como lo eran las colonias Condesa, Hipódromo, Juárez, Cuauhtémoc, Roma, del Valle, Anzures y hasta en las Lomas de Chapultepec.³¹ Área del surponiente de la capital, de alto valor de la propiedad o la renta, donde casi siempre se encontraban los negocios o residencias de sus parientes o amigos, y donde se ubicaban las principales instituciones formadas por la vieja colonia francesa.³² De esta forma, esta distribución urbana revela en forma bastante notoria el funcionamiento de una red de solidaridades familiares y comunitarias, especialmente privilegiadas dentro de la sociedad receptora, que operó en favor de los recién llegados, más allá de que algunos contaban con propiedades en México o emigraron con cierto capital.

Tal fue el caso entre los franceses que llegaron como asilados, inmigrantes de emergencia o inmigrantes familiares, según se definían sus categorías migratorias, donde hubo algunos ciudadanos franceses que ya habían nacido en territorio mexicano.³³ En dichos casos, básicamente se trató de hombres y mujeres relativamente maduros de ascendencia judía-francesa cuyos padres, abuelos o hermanos habían fundado en la ciudad de México, desde finales del siglo XIX o inicios del siglo XX, alguna casa comercial o

³¹ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952.

³² Véase Salazar Anaya, *op. cit.*

³³ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952.

joyería, cuyos ejemplos más notorios fueron el almacén High Life, la joyería La Esmeralda o el actual Museo del Estanquillo. Junto con ellos, en las cédulas del RNE es posible corroborar que estos singulares refugiados retornaron entre 1940 y 1944, en compañía de sus cónyuges, hijos, madres, hermanos, tíos o parientes políticos, nacidos en Francia o algún otro país, de apellidos Block, Bloch, Levy, Haguenauer, Schwob, Weill o Zivy, por mencionar algunos. Es su caso, aunque el duro trance que debieron pasar para salir de Francia seguramente los marcó de por vida, su integración a la nación receptora fue un proceso bastante exitoso, porque se trataba de individuos y familias de alto nivel económico y profesional, que tenían negocios, propiedades y múltiples relaciones sociales en el país. Vale decir que al término de la guerra la mayoría no regresó a Francia y prefirió permanecer por siempre en México.³⁴

Como ejemplo, entre los migrantes judíos franceses que llegaron a México en la coyuntura bélica, se encontraba la familia del cortador de diamantes de origen polaco Max Wolfowitz y su esposa Estella, natural de Toucoing, una pequeña localidad de la Alta Francia, muy cercana a Lille.³⁵ La pareja, acompañada del joven Arturo Wolfowitz, inmigró a México por primera vez en 1909 y —según cuenta su familia— tuvieron gran éxito con la formación de un taller de reparación y venta de joyería. En 1914, Max y Estella vieron nacer a su primera hija en tierras mexicanas, aunque luego de 1917, cuando decidieron volver a Francia, la familia creció con la llegada de un niño y una niña. No extraña que

³⁴ La historia de estas familias se atiende con detalle en Delia Salazar Anaya, “Apuntes sobre los judíos franceses en la ciudad de México, 1880-1945”, en Alicia Gojman de Backal (coord.), *La memoria archivada. Los judíos en la configuración del México plural*, México, FES Acatlán-UNAM/Comunidad Ashkenazí de México/Centro de Documentación de la Comunidad Ashkenazí de México, 2011, pp. 318-32.

³⁵ AGN-RNE, caja franceses 1926-1952.

los Wolfowitz que residían con cierta comodidad en la ciudad de París, al inicio de la ocupación alemana, hubieran decidido mudar su residencia al sur de Francia y que pronto pensarán en buscar mejor resguardo en México entre 1941 y 1942, puesto que se trataba de una nación que conocían muy bien y donde residía una parte de su familia dispuesta a recibirlos.⁵⁶

Habría que señalar que Arturo Wolfowitz, propietario de una próspera joyería, no respaldó sólo a la familia de su hermano Max, sino que también apoyó a otros judíos que pretendían llegar a México en aquella penosa coyuntura, como presidente del Comité Central Israelita de México,⁵⁷ que en el periodo mantuvo relaciones con distintas organizaciones antifascistas como lo fue el Comité Francia Libre, comandado por Soustelle y Médioni. Vale decir que desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando se organizó un Comité Interaliado que tenía por objetivo difundir propaganda que contrarrestara la posible influencia del nazifascismo alemán en México, la comunidad judía local participaba activamente junto con la francesa o británica, incluso con un apoyo económico mensual.⁵⁸

En otros casos, las solidaridades tuvieron más que ver con las afinidades políticas. Así, por ejemplo, el escritor y periodista Julián Gorkin, militante del Partido Obrero de Unificación Marxista español, y su esposa, que tenían poco tiempo de haberse refugiado en México, fueron quienes alojaron en su modesto departamento

⁵⁶ AGN-RNE, caja franceses 1940-1944 y Raymundo Hernández Reyes, CDIJUM, “Arturo Wolfowitz: la joya que brilló en México”, en *Diario Judío.com*, 6 de enero de 2019, en <<https://diariojudio.com/opinion/arturo-wolfowitz-la-joya-que-brillo-en-mexico/278205/>>.

⁵⁷ *Loc. cit.*

⁵⁸ En un acta del Comité Interaliado, del 3 de julio de 1940, se indica que mensualmente la colonia británica aportaba \$ 8 500.00, \$ 1 000.00 a la judía y \$15 500.00 a la francesa. CADN-CYLFM, 432PO/serie C/caja 299.

a Marceau Pivert, cuando arribó al país a mediados de 1940.³⁹ El mismo Gorkin, quien había coincidido con Pivert en Francia y en Estados Unidos en 1941, también se hizo cargo de recibir en el aeropuerto al escritor, periodista y socialista antiestalinista —de origen ruso polaco, nacido en Bélgica, pero de nacionalidad francesa— Víctor Serge. Este último vale decir que logró llegar a México gracias a la solidaridad de algunos académicos estadounidenses, como fue el caso de Frank Tannenbaum, profesor de la Universidad de Columbia, quien solicitó el asilo de Serge y sus hijos menores al presidente Cárdenas.⁴⁰

Un rasgo característico de los franceses que inmigraron a México durante el régimen de Vichy fue su alto nivel educativo, puesto que muchos contaban con una sólida formación universitaria. Para este sector, abrirse camino en la sociedad receptora, gozando del privilegio de ejercer sus profesiones libremente como asilados fue un aliciente, aunque es cierto que también tuvieron buenos contactos laborales. Si sirve como ejemplo, hubo algunos que encontraron acomodo en laboratorios de capital francés, como fue el caso del ingeniero químico Jean Dreyfus Schwob, activo miembro de la Organización Francia Libre, oriundo de Vesoul, en el Franco Condado. Aunque contaba con experiencia como químico en la industria azucarera en Francia y Brasil —ya durante su estancia en México en 1941— tuvo vínculos laborales con los laboratorios Max Abbat y con los Laboratorios Midy.⁴¹ En 1941

³⁹ Kergoat, *op. cit.*, p. 175. Luego Pivert residió en la calle de Manchester en la colonia Cuauhtémoc.

⁴⁰ Extracto de solicitud de Frank Tannenbaum a Lázaro Cárdenas, 21 de octubre de 1940, AGN-LC, exp. 446.6/295, f. 1. La carta completa la cita Adolfo Guilly, “Víctor Serge: el último exilio”, en *Nexos*, 1º de julio de 2019, en <<https://www.nexos.com.mx/?p=43146#ftn1>>.

⁴¹ Carta de naturalización de franceses, 14 de julio de 1949. Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones

también arribó el químico Andrés Donot Dromigny, natural de Cherburgo en la Alta Normandía, quien trabajó para la empresa Waltz & Cía. Aunque en el mismo año también arribó Emilio Courtial Bard —oriundo de Isere— y su esposa Suzanne, no sólo conocía a Max Abbat, sino que por años fue socio de Paul Antebi y gerente de la firma Midy, luego conocida como Carnot. Empresa que por cierto también permitió la inserción laboral del joven ingeniero polaco-francés Jean Lindenfeld, que aún logró llegar a México en 1942.⁴²

Entre los arquitectos más destacados ya hemos señalado a Vladimir Kaspé, quien vino a México en 1942 por invitación de Mario Pani, para laborar como jefe de redacción de la revista *Arquitectura México*, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, donde fue profesor por largos años.⁴³ En febrero de 1942, la Universidad también invitó al conocido escritor Jules Romain, quien se encontraba en Estados Unidos y decidió asentarse en México hasta 1946 en compañía de su esposa Lise. Poeta, novelista y escritor teatral muy admirado por intelectuales mexicanos de la talla de Alfonso Reyes, a quien había conocido en París. Durante su estancia en México, Romain gozó de la hospitalidad de Reyes, José de Jesús Núñez y Domínguez, así como algunos otros intelectuales o dirigentes de la Francia Libre. Escribió artículos para la revista *Cuadernos Americanos*, impartió conferencias y al final laboró en el Instituto Francés de América Latina. Pero,

Exteriores (en adelante AHGE-AHD-SRE), núm. 539, exp. 69202.-21/II.

⁴² AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952; Lista de miembros de la Asociación Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y Previsión, inscritos en diciembre de 1944, CADN-cyl-FM, 432PO/serie C/caja 150, pp. 28-29; y Empresas inscritas en Cámara de Comercio Francesa de México en 1944, CADN-cylFM, 432PO/Serie B/caja 30, 9f.

⁴³ AGN-RNE, caja franceses 1926-1952. Carta de naturalización de franceses, 26 de noviembre de 1953, AHGE-AHD-SRE, núm. 446, exp. 124494.-8°; y Luis Fernando Menezes, *op. cit.*

hasta donde él mismo señaló, desde su ingreso al país contaba con recursos personales que le permitían sostenerse en México sin grandes problemas.⁴⁴

En contraste con Jules Romains y Benjamín Péret —que escribieron poco sobre México— el doctor Gilbert Médioni, más allá de vivir de su profesión de médico de la Legación de Francia o de recibir un modesto salario como subdelegado y delegado del Comité de la Francia Combatiente en México, dedicó gran parte de sus ratos libres al estudio del arte precolombino y en 1941 publicó con su esposa María Thérèse Pinto: *Art y Ancient Mexico*.⁴⁵ Soustelle, oriundo de Montpellier, también era un apasionado de la historia y la cultura nacional, incluso había visitado México por primera vez en 1932, junto con su esposa Georgette, para realizar su tesis de antropología sobre la familia Otomí-Pame. Ya durante la guerra, aunque inicialmente contó con algunos privilegios como agregado militar de Francia en México, vivió con modestia y hasta con aprietos económicos para sostener el primer Centro de Información de la Agrupación Francia Libre, de la calle de Marsella, que sólo contaba con un mínimo apoyo de la Legación Británica. No obstante, durante su exilio en México entre 1940 y 1941, viajó con alguna frecuencia por el país, seguramente respaldado por miembros de la colonia francesa residente en México, para impartir conferencias y organizar comités regionales. Sin embargo, no dejó del todo su actividad de etnólogo y hasta su esposa tuvo la oportunidad de realizar algunos trabajos de campo en la región

⁴⁴ Aurora Díez-Canedo, “Jules Romains, Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes. Un acercamiento”, en *Jornadas Filológicas 2005*, México, UNAM, 2007, pp. 235 y 249; Rolland, “El exilio francés...”, p. 109.

⁴⁵ Rolland, *Vichy et la France...*, pp. 101-120; *El Informador*, 1º de julio de 1943, p. 7. En 1943 fue trasladado a Guatemala.

de Zongolica, que derivarían en la obra *Tequila: un village náhuatl du Mexique Oriental*, 1959.⁴⁶

En julio de 1942, arribó al país desde Estados Unidos Maurice Garreau-Dombasle, nuevo delegado del Comité Nacional Francés en México y Centroamérica, quien se mantuvo en México, en sustitución de Médioni, prácticamente hasta el fin de la guerra.⁴⁷ Su esposa Man'ha fue una escritora fascinada por México, como lo demostró en su colección de cuentos denominada *Aztlán. Sueños Mexicanos*, 1952, muy elogiada por Péret con quien tuvo contacto durante su exilio en México.⁴⁸ Igual interés por México y su cultura lo reflejaría Lionel Vasse, quien más allá de su participación en el Comité Nacional Francés,⁴⁹ recoge innumerables datos sobre las costumbres, las fiestas y la religiosidad popular mexicana, como lo demostró en su libro *Andanzas Mexicanas*, 1948, escrito ya en la posguerra con un prólogo de Alfonso Reyes.

Pero sin duda, una de las personalidades más destacadas de la intelectualidad francesa llegada a México en el periodo que nos ocupa fue Paul Rivet, quien en 1943 recibió la misión de coordinar la actividad de los intelectuales franceses en América Latina, con un salario de \$1500.00 pesos mensuales y algunos gastos para viajar junto con su esposa.⁵⁰ Aunque Rivet ya había visitado México en la década de 1930, su llegada como exiliado en julio de 1943 se dio por la invitación que le hizo el gobierno de Ávila Camacho para impartir una cátedra de Antropología. Pero más allá del enorme reconocimiento que tuvo Rivet entre los pioneros de

⁴⁶ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952; Soustelle, *op. cit.*, pp. 217, 220 y 223; y Rolland, *Vichy et la France...*

⁴⁷ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952. Rolland, *Vichy et la France...*, pp. 249-269.

⁴⁸ Bradu, *op. cit.*, pp. 83-84 y 226-227.

⁴⁹ Racine, *op. cit.*, p. 16.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 11.

la antropología mexicana, que tuvieron la oportunidad de recibir alguna enseñanza del fundador del Museo del Hombre, durante su estancia en México se dio a la tarea de formar un Instituto Cultural Franco-Mexicano que con el tiempo se conocería como el Instituto Francés de América Latina (IFAL), así como una librería francesa.⁵¹ Dicha institución fundada a finales de 1944 respaldó a algunos intelectuales y políticos del exilio francés que vivían con ciertas limitaciones. Por ejemplo, Benjamín Péret había vivido en México con grandes apuros, escribiendo artículos para diversas revistas extranjeras, pero obtuvo un empleo como profesor de Lenguas y bibliotecario del IFAL.⁵² Pivert, que también había vivido al día, asumió la dirección de la institución e invitó a algunos otros franceses o españoles exiliados a reforzar su planta docente.

Si bien Rivet llegó a México desde Colombia, durante el periodo algunos otros exiliados franceses también inmigraron del área centroamericana o el Caribe. Entre estos últimos, en 1943, llegó el médico y escritor surrealista Pierre Mabile, quien pasó gran parte de la guerra en Puerto Príncipe, Haití. Por la frontera sur en 1943 también llegó Luis Féron Parizot, conocido escultor y orfebre, que ingresó por Tapachula desde Costa Rica, donde radicó por muchos años. Otro más fue Jean-Emile Puiforcat Tabouret, famoso orfebre parisino, llegado a México junto con su familia desde La Habana entre 1941 y 1942, que había destacado en Francia por el diseño de distintas piezas de cubertería Art Decó.⁵³

Por último, aunque durante los años de 1940 a 1944 llegaron a México algunas compañías o artistas franceses, muchas veces

⁵¹ “El prestigio cultural de Francia no ha decaído. Así ha observado en América el sabio profesor galo Paul Rivet”, en *Excelsior*, 11 de julio de 1943, p. 6; Racine, *op. cit.*, p. 11; y Rolland, “L’exil...”, pp. 66-70.

⁵² Bradu, *op. cit.*, pp. 54.

⁵³ AGN-RNE, cajas franceses 1926-1952.

desde Estados Unidos, como fue el caso del famoso pianista Robert Casadesus, el violinista Zino Francescatti o del director de orquesta Jean Morel, la gran novedad asociada al exilio fue la llegada de la compañía teatral del afamado director artista y director Louis Jouvet. Dicha compañía que había iniciado una larga gira por Latinoamérica, promoviendo al régimen de Vichy, con los años se inclinó por los gaullistas y llegó a México a inicios de 1944, gracias al patrocinio del presidente Ávila Camacho, que lo apoyó para presentarse con gran éxito en el Palacio de Bellas Artes.⁵⁴

Entre los integrantes de aquella compañía —que se integraba por más de 20 personas— estaba André Moreau, quien decidió quedarse en el país como director de la estación radiodifusora XEB, propiedad de la fábrica de Tabacos El Buen Tono, que fue muy activa en su campaña antifascista en México. En 1945, en compañía de algunos otros artistas galos llegados en la época, fundaría la compañía *Les Comédiens de France*.⁵⁵

Para cerrar, vale mencionar que en otoño de 1944, para los franceses que se habían refugiado en México y en otras naciones del mundo, iniciaba el fin del exilio. París había sido liberada del poderío del Reich por las fuerzas aliadas, el gobierno de Vichy había dimitido y el general Charles de Gaulle tomaba provisionalmente la presidencia de la República francesa. Sin embargo, aunque algunos galos fueron regresando paulatinamente a su nación de origen o residencia habitual, a veces hasta con dificultad para

⁵⁴ “Telegrama de la embajada de México en La Habana”, 28 de octubre de 1943. AHGE-AHD-SRE, f. 1; Expediente del viaje de la Compañía de Louis Jouvet, AGN-RNE, III/821.8 (729.1) /14680, caja franceses 1926-1952; *El Informador*, 6 de febrero de 1944, p. 15; y *El Nacional*, 20 de febrero de 1944, p. 3.

⁵⁵ Armando de María y Campos, “Donde se vuelve a hablar de Louis Jouvet y de cómo murió, a propósito del estreno de *Les vignes du seigneur de Flers y Croisset*, en la sala Molière”, en *Reseña Histórica del Teatro en México*, 1951, en <criticateatral2021.org>.

costear su pasaje, para la gran mayoría México se convirtió en una verdadera patria adoptiva. Aunque este es un capítulo que merece un trabajo particular, paradójicamente los nombres y apellidos de muchos hombres, mujeres y niños que ingresaron al país por distintas fronteras y puertos en aquella coyuntura, se quedaron en suelo mexicano y los que sobreviven aún recuerdan el duro trance por el que pasaron al abandonar Francia e ingresar a México. Sin embargo, también mencionan el valor de la solidaridad y el apoyo recibido por países, instituciones, familiares y amigos. No obstante, como en todos los exilios, muchos no olvidaron su estancia en México y aun en la distancia no perdieron el contacto. Como alguna vez lo señaló el mismo Jacques Soustelle, México fue “su patria adoptiva” por una intensa década de su vida.